

Un nuevo ciclo de esperanza: inversión, desarrollo y oportunidades para Chile



Alicia Stipic

Concejala de Punta Arenas

Chile se encuentra ante un momento decisivo de su historia. Cuando un país opta por un cambio político profundo, no solo está eligiendo un nuevo gobierno; está expresando una aspiración colectiva de progreso, estabilidad y oportunidades. Un eventual gobierno de José Antonio Kast representa, para muchos ciudadanos, la esperanza de iniciar una etapa en que el crecimiento económico vuelva a ocupar un lugar central en la agenda nacional.

Durante demasiado tiempo hemos visto cómo proyectos de inversión —grandes y pequeños— se han detenido en medio de una maraña de trámites, incertidumbre regulatoria y conflictos políticos que terminan perjudicando, sobre todo, a las regiones. Cuando una inversión se paraliza, no solo se retrasa una obra: se pierden empleos, se postergan sueños familiares y se frena el desarrollo de comunidades completas.

Las regiones extremas, como Magallanes, conocen bien esta realidad. Aquí sabemos que cada proyecto productivo —sea en turismo, energía, logística, infraestructura o ciencia— tiene un impacto directo en la calidad de vida de las personas. Significa más trabajo para nuestros jóvenes, más oportunidades para emprendedores y más recursos para fortalecer nuestras ciudades.

Por eso, una de las principales expectativas frente a un nuevo gobierno orientado al crecimiento es la posibilidad de accele-

rar los proyectos de inversión con reglas claras, plazos razonables y una institucionalidad que funcione. El desarrollo no puede seguir esperando años atrapado en trámites interminables. Chile necesita volver a confiar en su capacidad de construir, innovar y producir.

Esto no significa debilitar la protección ambiental ni pasar por encima de las comunidades. Significa hacer las cosas bien, pero también hacerlas a tiempo. La certeza jurídica y la eficiencia institucional son condiciones indispensables para que las inversiones lleguen, se ejecuten y generen beneficios reales.

Cuando un país crece, las oportunidades se multiplican. Se crean empleos, se fortalecen las pymes, se desarrollan nuevas industrias y se amplía el horizonte para las futuras generaciones. El crecimiento no es un concepto abstracto: es la diferencia entre estancarse o avanzar.

Chile tiene todo para volver a despegar: talento, recursos naturales, ubicación estratégica y una tradición institucional que, pese a las dificultades, sigue siendo una de las más sólidas de la región. Lo que necesitamos es decisión política para destrabar el desarrollo.

Un nuevo ciclo político puede ser precisamente eso: una oportunidad para recuperar la confianza en el futuro.

Porque cuando un país vuelve a creer en el trabajo, en la inversión y en el mérito, no solo mejora la economía. También renace la esperanza.